

Por: Pastor Juan R. Mejías Ortiz

PRIMER ENCUENTRO 2012

Junto a la Mesa

Génesis 48: 10-16

INTRODUCCIÓN

Desde que nacemos nos constituimos parte activa y vital de una comunidad. De modo, que nadie se desarrolla en plenitud fuera del arraigo social. Esto es, ningún ser humano lo es en un vacío social, todos somos parte de una herencia cultural compartida con otros que ha ido evolucionando con el transcurrir de la historia. Así mismo, todos somos parte integral de una generación y compartimos con nuestros congéneres una cosmovisión en particular acerca de la Iglesia, su función social, su vocación misional y evangelística y la manera en que se deben llevar a cabo las actividades administrativas y litúrgicas.

Ante esto, la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico buscó la manera de facilitar la discusión constructiva acerca de la necesidad imperante del diálogo intergeneracional. Este escenario tomó lugar en la 103ra Convención Anual. El propósito de la pasada Convención consistió en propiciar el espacio adecuado para crear vías de comunicación efectivas que nos conduzcan a superar las tensiones que surgen como producto de la diferenciación generacional. Para lidiar con los roces generacionales apuntamos a la necesidad de transar nuevas y creativas sendas que fomenten el diálogo intergeneracional.

Este primer Encuentro aspira a que los participantes tomen conciencia de que son parte integral e indisoluble de la gran familia de la fe. En la discusión de los temas se irá descubriendo que

las relaciones intergeneracionales son importantes en la experiencia de la revelación divina y que todas las generaciones son importantes para Dios y tienen algo particular que aportar a la vida de la Iglesia.

EL DIOS DE LAS GENERACIONES

En las Sagradas Escrituras de Israel el concepto generación es asociado a la línea de descendencia familiar. Esto es, la herencia anclada en las bendiciones y promesas de Dios concedidas a las primeras generaciones, la cual es transmitida a toda su descendencia por medio de un proyecto educativo y religioso. La fe en el Dios verdadero se constituye en un proyecto pedagógico nacional que va solidificándose a través tiempo mediante el legado de padres y madres a hijos e hijas de generación a generación. Así la bendición de Dios se constituye en el hilo conductor que da sentido, coherencia y afirmación a todas las generaciones por venir.

La tradición familiar basada en la fe en Dios se origina en el llamamiento a Abram. El Dios que le saca de Ur de los caldeos promete revelarse y actuar con prontitud en todas las generaciones porvenir. El libro del Génesis recoge la promesa de Dios al patriarca y a su linaje cuando afirma:

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.” (Génesis 17: 7)

La unidad generacional, desde la perspectiva bíblica, encuentra su máxima realización en la fe en Dios.

El texto base de este Encuentro narra el momento en que Jacob resuelve bendecir a los hijos de José. Transitada dos generaciones, el tercero de los patriarcas nacionales de Israel, en el ocaso de su vida y consumado el reencuentro con su hijo José, decide bendecir a sus nietos Manasés y Efraín en un acto de afirmación de la fe enseñada por sus padres. En el momento de la bendición valida con sus palabras el legado que inició con su abuelo Abraham, el cual continuó con su padre Isaac, el mismo vigente en su vida y del cual las futuras generaciones serán copartícipes. Con este evento, Jacob devela a los presentes la amplitud y trascendencia de la herencia a otorgar. Al bendecir a José y a sus hijos declara:

El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me libera de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuad en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

(Génesis 48:15-16)

El texto bíblico presenta en una misma escena a tres generaciones diferentes representadas por Jacob como abuelo, José en su rol de padre y Manases y Efraín representando a las generaciones más jóvenes. Además, como acción implícita de la bendición se recurre a la memoria histórica la cual afirma y valida el legado que inició con generaciones previas cuyas acciones y decisiones los hacen partícipes de la fe en Dios. Así, las palabras de Jacob evidencian que la unidad generacional, desde la perspectiva bíblica, encuentra su máxima realización en la fe en Dios. Por ende, es preciso destacar varios puntos claves recogidos de las palabras del patriarca.

- En primer lugar, la bendición descubre el convencimiento acerca de que la interconexión generacional subyace en la revelación de Dios. Así queda establecido que Jehová no es una deidad distanciada y mucho menos enajenada de la realidad generacional de sus adoradores. Es el Dios de los padres y madres Abraham y Sara e Isaac y Rebeca.
- Segundo, se afirma en que la esencia y la seguridad de la generación presente descansa en el Dios que la dirige y libera de todo mal.
- Tercero, con esta bendición Jacob incorpora a la descendencia de Efraín y Manasés a la historia y legado familiar fundamentado en la fe en Dios.
- Cuarto, se insta a las generaciones porvenir a no olvidar el pacto familiar de fidelidad a Dios iniciado por Abraham. Así Jacob sella por medio del pase generacional la tradición familiar que descansa en la fe en Dios.

A partir de ese momento las próximas generaciones conocerán al Dios de sus antepasados constituyéndose en herederos de sus bendiciones y promesas. En efecto, el Dios de Israel se revela a su pueblo y vive en su memoria litúrgica e histórica como el Señor de todas las generaciones resumida en la declaración *“Dios de Abraham, Isaac y Jacob”*. En dicha expresión se manifiesta la continuidad de la relación filiar entre Dios y Abraham a través de toda su descendencia.

APLICACIÓN

Formar parte de una tradición familiar es una gran bendición. Al ser uno de sus miembros se va descubriendo la riqueza de hallarse parte integral de una hermosa herencia espiritual iniciada por otros. Esta lección motiva a recordar con ahínco quienes nos han precedido en la fe. Al ver el cortometraje *La Mesa* visualizamos que la fe de las generaciones más jóvenes está precedida por quienes en su momento emprendieron el caminar. Esto no implica una superioridad espiritual de las generaciones adultas sino un reconocimiento de las personas que Dios utilizó para comenzar a edificar la cadena de la tradición y bagaje espiritual del que somos uno de sus eslabones.

Además se puede observar que cada miembro de la familia posee un medio de entretenimiento diferente y una preferencia alimentaria aún más diversa. La enseñanza principal del cortometraje consiste en el reconocimiento de las divergencias generacionales y la centralidad de la experiencia de la fe, representada por la mesa eucarística, como imán integrador que nos atrae todos a Cristo Jesús.

Conscientes o no, somos parte de una tradición de mujeres y hombres que abrazaron con fuerza el ofrecimiento divino centrándose en su quehacer historicocultural en la fe en Dios. Consecuente, esa herencia fluye por todo el torrente sanguíneo eclesial, siendo parte de nuestros genes institucionales.

Así, las nuevas generaciones por medio del diálogo innovador redescubre su herencia y se inserta en la tradición familiar anclada en el temor al Señor. ¿Podemos nosotros reconocer la aportación de quienes construyeron Iglesia antes de nuestra aparición? Les invito a redescubrir nuestra herencia eclesial por medio del estudio de las aportaciones de mujeres y hombres que han influenciado en el crecimiento y formación espiritual personal y de nuestra denominación.

RESUMEN

Los temas cardinales en esta lección son:

- Todas las generaciones son importantes para Dios y tienen su espacio para crecer y desarrollarse de manera integral y saludable.
- La interconexión generacional subyace en la revelación de Dios.
- La esencia y la seguridad de la generación presente descansa en el Dios que la dirige y libera de todo mal.
- Somos parte de una historia y legado familiar fundamentado en la fe en Dios.
- El texto bíblico nos insta a no olvidar el pacto familiar de fidelidad a Dios iniciado por generaciones anteriores.

RECOMENDACIONES PEDAGÓGICAS

1. Inicio

- Lea el texto bíblico en forma grupal.
- Presente el tema central de la pasada Convención y el propósito del encuentro descrito en la introducción.

2. Desarrollo

- Presente las enseñanzas extraídas de la escena bíblica en donde Jacob bendice a sus nietos. En especial la importancia de la conciencia acerca de que la unidad generación se encuentra en la fe en Dios. Utilice la técnica de la discusión grupal para llevar a cabo esta actividad.
- Presente el cortometraje *La Mesa*. Utilice las ideas desarrolladas en la aplicación para que dirigir la discusión del video.
- Identifique junto al grupo algunas de las diferencias y preferencias generacionales que producen roces en la iglesia.
- Solicite ideas acerca de cómo trabajar con los conflictos generaciones.

3. Cierre

- Enfatice que somos parte de una hermosa herencia eclesial compartida con otros.
- Invite a los participantes a identificar a las mujeres y hombres han influenciado en el

crecimiento y formación espiritual personal
y de nuestra denominación.